



Capítulo 43 - El juicio de la Ascensión I

Después de perder a su hermano menor, Arabel, que había podido resistirse y se dio cuenta de que nada de esto era cierto, poco a poco comenzó a perder el contacto con la realidad. Ya no podía distinguir la ficción de la realidad y comenzó a percibir como reales los acontecimientos que vio durante la terrible experiencia.

Su familia parecía haberse olvidado de la existencia de su hermano después del desastre. Estaban completamente absortos en la creación de la Federación Unida y en tratar de aumentar su influencia en esta nueva Federación.

Los padres de Arabel ni siquiera vinieron al funeral de su hermano ni la visitaron. Todo estaba organizado por los sirvientes ordinarios de la familia. Ninguno de los miembros de alto rango de la familia acudió al funeral de su hermano. Sólo ella y algunos sirvientes despidieron a su hermano en su último viaje. E incluso estos sirvientes sólo actuaban por orden de la familia, no porque fueran cercanos a ellos.

El corazón de Arabel empezó a odiar a su familia. Desde pequeña sabía a qué familia pertenecía y, aunque no le gustaba, intentó aceptarlo. Sin embargo, cuando perdió a su único ser querido y su familia mostró indiferencia ante este acontecimiento, se le acabó la paciencia.

Arabel no era estúpida y entendía lo fuerte que era su familia. Se dio cuenta de que no podría enfrentarse a ella sola, y mucho menos dejarla. Para la familia, ella era una herramienta ideal para juegos políticos.



Poco después, el mundo se enteró de las revelaciones y los dirigentes de la Federación decidieron encontrar las llamadas revelaciones despiertas. Ha comenzado el proceso masivo de administración de suero.

Como descendiente de una familia influyente, Arabel fue una de las primeras en hacerse la prueba del suero del despertar. Y, a diferencia de la realidad, Arabel fue uno de los primeros en despertar de esta terrible experiencia.

Lo que había despertado era el Sistema Valquiria de Hielo.

Arabel fue una de los cientos de personas despiertas que se encontraron en otro mundo, pero pronto regresaron al suyo, demostrando al Sistema que era la candidata perfecta.

Sus recuerdos de lo que había sucedido en el otro mundo eran confusos y la propia Arabel no podía entender exactamente qué había sucedido allí. Su mente parecía bloquear todo lo relacionado con el otro mundo.

Con el despertar del Sistema, su apariencia cambió dramáticamente. Su piel se volvió blanca como la nieve y su largo cabello rojo adquirió un tono blanco puro.

Cada día que pasaba, Arabel se volvía más distante, sus emociones se embotaban, haciéndola fría y calculadora. Sus ojos sólo reflejaban indiferencia hacia todo lo que la rodeaba. Incluso el Sistema que había despertado le advirtió que cuanto más a menudo usara su poder, más perdería algunas de sus emociones y eventualmente se convertiría en un ser sin emociones.

Cuando despertó, su valor a los ojos de la familia aumentó significativamente. Incluso sus padres, que antes la habían ignorado, ahora intentaban acercarse a ella y aprovecharse de ello.



Sin embargo, todos sus intentos de entrar en su mundo se encontraron con un muro helado que Arabel había construido a su alrededor. Ella ignoraba a todos, mostrando sólo ocasionalmente su subordinación y pertenencia a la familia, para no causarles disgusto de antemano.

Muchos descendientes de familias influyentes intentaron cortejarla, atraídos por su indiferencia y misterio. Encantó a todos los que le prestaban atención, pero nadie pudo superar su barrera helada.

La familia no estaba contenta con su indiferencia y le exigió que sedujera a otros jóvenes despiertos y los atrajera a la familia. Pero todos sus intentos se toparon con una simple palabra: "No", que ella pronunció en respuesta.

Entre quienes intentaron cortejarla se encontraba Christopher Hugh, descendiente de una de las familias Hugh más influyentes.

Arabel había oido hablar de Christopher Hugh antes, pero nunca lo había conocido. Sin embargo, cuando lo vio por primera vez, algo se agitó dentro de ella.

Las emociones que creía haber abandonado le dejaron claro que aún no se había convertido por completo en un ser sin emociones. El odio hacia este hombre se fue acumulando lentamente dentro de ella. Arabel estaba desconcertada de por qué lo odiaba tanto. Le parecía que su alma intentaba escapar para estrangularlo.

Pero ella se recuperó y no mostró ningún cambio en su rostro ni en su comportamiento. Ella simplemente lo ignoró.



Christopher, como ella, estaba despierto. Utilizando la influencia de su familia, intentó cortejar a todas las posibles mujeres despiertas para atraer su atención.

Al no lograr nada con Arabel, Christopher no abandonó inmediatamente sus intentos. La dejó para el final y se pasó a otras mujeres.

Arabel no parecía notar nada a su alrededor. Estaba completamente concentrada en entrenar y subir de nivel el Sistema. En el curso de sus estudios, dominó muchas habilidades sistémicas. Incluso logró dominar la capacidad de desarrollar dos pares de alas de hielo, lo que le abrió la posibilidad de volar.

Si Arabel no hubiera renunciado a sus emociones, tal vez habría estado encantada con su capacidad para volar. Pero en su estado actual, esta oportunidad era sólo una de muchas habilidades convenientes y útiles, nada más.

Su fuerza crecía cada día y pronto se convirtió en uno de los tres Héroes despiertos más poderosos de la Federación. Entre ellos se encontraba Christopher, quien nunca dejó de intentar llamar su atención. Intentó acercarse a ella en cada oportunidad, pero cada vez se topaba con una pared helada que no podía ser superada.

Un año después del desastre, el mundo enfrentó su primer desafío serio — una invasión de bestias.

Entonces Arabel finalmente demostró su fuerza, defendiendo fácilmente varias ciudades sola. Su poder era tan grande que incluso su propia familia empezó a sentir miedo de ella.



Tras el final del primer desastre, la Federación celebró un lujoso evento en honor a la victoria. Fueron invitados todos los Héroes, sus familias y personas influyentes de la Federación.

Sin embargo, Arabel, en aquel momento, como encerrado en hielo, se mostró indiferente ante este acontecimiento. Nada podría distraerla de pensar en cómo volverse fuerte y destruir a su familia.

